Relato clínico: "Un niño de cinco años"[1]

Relato de Alejandra Alfonso
Comentarios: Florence Guignard y Naly Durand

Florence Guignard y Naly Durand van a comentar un material que presenta Alejandra Alfonso.

Florence Guignard: Quiero decirles el placer muy grande que tengo de estar acá entre ustedes, me siento más cerca de ustedes que la última vez que vi esta sala a través de la video conferencia. No es la primera vez que vengo a APdeBA y cada vez lo hago con mucho placer; agradezco a Virginia Ungar, a Clara Nemas y a todos los que han trabajado con ustedes, pienso que será una oportunidad de pensar juntos y trabajar juntos. No olvido a los traductores, traduje muchas veces sólo del inglés al francés y sé lo difícil que es.

Alejandra Alfonso: *El material de Oki*. Oscar tiene seis años y cursa el primer grado de un colegio inglés de doble escolaridad; asiste al mismo colegio desde pre-escolar.

Su familia de origen está formada por su mamá de cuarenta y un años y su papá de cuarenta y cinco años, ambos son profesionales universitarios; tiene un hermano de trece años y una hermana de doce años; sus padres estuvieron casados durante diez años y se separaron a los tres meses del nacimiento de Oscar.

[1] Presentado y comentado en la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires el 5 de octubre de 2012.

Primera entrevista con los padres. La primera entrevista con los padres fue en junio de este año y comentan que han consultado a fines del año pasado con una médica pediatra neuróloga que le dio el diagnóstico de ADD; el estudio hecho por esta profesional dice:

> Niño que reúne criterios para diagnóstico de Trastorno por Déficit de Atención e Híper actividad según manual DSM IV, subtipo híper activo impulsivo y que asocia un trastorno oposicionista desafiante. Nivel cognitivo acorde a su edad cronológica que se ve interferido por la conducta. Se sugiere continuar tratamiento psicopedagógico orientado al manejo de la conducta, con especial énfasis en armado de estrategias cognitivas para Oscar y fuerte asesoramiento a padres y personal docente.
> Se indica iniciar tratamiento con Metilfenidato –Ritalina– con titulación progresiva para evaluar respuesta.

La madre comenta que hay antecedentes familiares de ADD, ya que ella tiene un primo con este mismo diagnóstico, y que si bien ella preferiría no medicarlo, la realidad es que no se puede convivir con él, es insoportable.

El papá no quiere medicarlo, ya que considera que la medicación tiene muchas consecuencias negativas.

Debido a esto es que decidieron consultar con una psicoanalista, para probar durante un tiempo si puede producir algunos cambios sin tener que llegar a recurrir a la medicación. Este tiempo va a ser hasta fin de año.

Florence Guignard: Y todavía tiene suerte que le den un lapso hasta fin de año, en general recién consultan cuando los chicos tienen dos años de Ritalina, están sobre excitados… y ahí se busca al chamán o al psicoanalista.

Alejandra Alfonso: La madre, verborrágica, refiere: "Desde chiquito era inquieto, para bajar las cosas del auto lo tenía que atar con el cinturón de seguridad porque si no, yo no podía hacer las cosas. Ahora

dejó de lastimarse, pero es un obsesivo: a él se le mete que quiere algo de ese mueble y se puede dar tres porrazos que no le sacás la idea de la cabeza. Todo lo quiere negociar, en el uno a uno responde pero en el grupo es disperso. Los hermanos sienten vergüenza de él. Ahora también se le dio por encerrarse en el baño y se toca".

Al terminar la primera entrevista la mamá me dice: "Pero es bueno, ya lo vas a conocer".

Algo que me olvidé de escribir: este chico se mordía los puños del buzo y la corbata del colegio, estaba constantemente mordiéndose.

El papá comenta: "Yo, cuando se pone nervioso, lo abrazo hasta que se calma, pero a veces no sé qué hacer cuando se pone así, si terminar dándole las cosas o no".

Algunos datos evolutivos. El embarazo fue normal, nació con tres kilos en un parto natural, la lactancia fue durante cinco meses; a los dos meses le daban mamadera con leche deslactosada. El control de esfínteres fue a los dos años. La mamá dice: "Se le escapó el pis hace poco, pero es cuando él está tan ansioso que se olvida de ir al baño".

También agrega: "No come carne ni pollo, todo lo que es duro no lo quiere comer, él quiere fideos con aceite de oliva, y tampoco toma leche, tiene que ser todo deslactosado".

Esto hasta ayer, porque ayer Oki me dice que por primera vez comió un Cuarto de Libra de McDonald´s.

Al año tuvo una quemadura con una plancha en un pie: la empleada dejó la plancha en el piso y se quemó el pie; hubo que sacarle radiografías, estuvo como dos meses con curaciones terribles. Tuvo una convulsión con fiebre muy alta y estuvo internado durante una noche.

Refieren que a los tres años hizo tratamiento con una fonoaudióloga porque pensaban que era sordo, ponía la televisión muy fuerte, hablaba estilo Tarzán, empezó a comunicarse a los tres, cuatro años. Desde los cuatro años está realizando tratamiento psicopedagógico –que es con orientación cognitiva– con el que sigue actualmente una vez por semana.

Florence Guignard: Un cuadro misterioso. Todo lo que se dijo

puede pertenecer a un chico normal o que haya algo inquietante. Tuvo un efecto considerable en la pareja de sus padres que se separaron cuando él tenía tres meses, y a partir de ese momento creo que lo miraron con inquietud para ver si se desarrollaba bien o sufría por su separación.

Es un chico que no tolera la lactosa. *Okey,* pero en el encuentro con la analista la madre dice: "Él sólo toma leche sin lactosa"; naturalmente sí tiene esa intolerancia. Un síntoma somático es presentado como un síntoma psíquico. Debe poner la televisión muy fuerte porque está en un medio sordo, su medio es sordo a él. Habla estilo Tarzán.

Sentimos toda la culpabilidad de estos padres. Es por esta razón que le dan a la analista un espacio limitado. Se sienten obligados a hacer algo distinto que la medicación, pero no tienen del todo confianza en la analista porque la analista los representa a ellos en la transferencia; en la transferencia para los padres de un niño en análisis, la analista representa a los abuelos.

Son gente cultivada y se sienten culpables porque el chiquito toca su pene en el baño. Se ve la mentalidad de grupo que los atrapa, porque con los dos hermanos no hay problemas, en todo caso no se habla de ellos, es éste que nació y que hizo que los padres se separaran, está separado en dos, es por eso que el padre dice: "cuando no se porta bien yo lo abrazo, pero no sé si esto es suficiente", sabe que no es suficiente para un chico tener los padres separados cuando se tienen tres meses, no es la mejor de las condiciones.

Alejandra Alfonso: Con respecto a la separación, la separación fue una decisión del papá, en la primera entrevista el papá dice que ya estaban mal hace tiempo y que él tomó la decisión de separarse y la mamá estaba muy enojada con esa idea.

Florence Guignard: Se puede comprender, pero después de todo hicieron juntos a este chico.

Naly Durand: Un detalle solamente que después lo retomo más adelante con el material de las sesiones: es llamativo que la mamá diga

que fue un embarazo normal cuando a los tres meses de nacido el bebé se separan; puede haber sido un embarazo normal biológicamente hablando, pero emocionalmente hablando no puede haber sido un embarazo normal.

Hasta dónde esta separación de los papás también tiene mucho que ver con lo que después va a ser toda la sintomatología de Oki, aunque él tiene la imposibilidad de morder lo duro, tiene la imposibilidad de cortar y separar también porque tiene que comer todo lo blando.

Y el quemarse el pie con la plancha –él está empezando la locomoción en ese momento– empieza a caminar, se quema el pie con la plancha y seguramente tiene que haber dejado de caminar; también es un corte. La sintomatología de él es un corte de la atención.

Alejandra Alfonso: *Síntesis de las primeras entrevistas diagnósticas*. En el primer contacto conmigo, cuando lo fui a recibir a Oscar a la puerta del edificio, él me miró de reojo, mantuvo distancia y me saludó cuando el papá le dijo que me saludara.

Con el correr de las entrevistas empezó a entrar más en confianza.

En general siempre lo traía el padre y se armaban algunas situaciones un tanto desordenadas, el padre ingresaba al consultorio y se quedaba en la sala de espera hablando por celular en un tono fuerte, lo que hacía que Oki en algunas oportunidades lo fuera a buscar para que él viniera a jugar con nosotros, comportándose como un bebé hasta lograr que el papá terminara haciendo lo que él quería. En otras oportunidades el papá lo retaba cuando sentía que él gritaba o jugaba fuerte, por ejemplo cuando estábamos jugando con los autitos a las carreras.

Los gráficos iniciales: la casa, el árbol… éste (señalando el dibujo), él dice que es el papá, dice que lo que más le gusta es estar con él y lo que menos le gustaría al papá es irse a trabajar a la fábrica porque hay mucho ruido. Esta es la Familia Kinética donde arriba, a la izquierda, está la mamá. Me dice: "Ésta es mi mamá, está trabajando con la compu que es lo que siempre hace. Mi papi está manejando, yo voy a hacer lo mismo que mi papá. Mi hermano está saliendo de mi casa en skate y mi hermana también está andando en skate". Su hermana y su

hermano están haciendo lo mismo, Oki está haciendo lo mismo que el papá, el papá está en el medio.

Florence Guignard: ¿Todos los chicos están en skate?

Alejandra Alfonso: No, los dos hermanos más grandes. Él andando en auto como el papá. Tiene un hermano de trece, una hermana de doce y después viene él con seis.

Florence Guignard: ¿Todos estos dibujos fueron hechos en la misma sesión?

Alejandra Alfonso: Sí. Voy a leer algunas respuestas que me parecieron interesantes de unos test proyectivos (HTP, Familia Kinética y Familia Kinética Prospectiva).

Hay una donde el hijo y la mamá estaban andando en bici, el hijo se perdió y no tenía con quién ir.

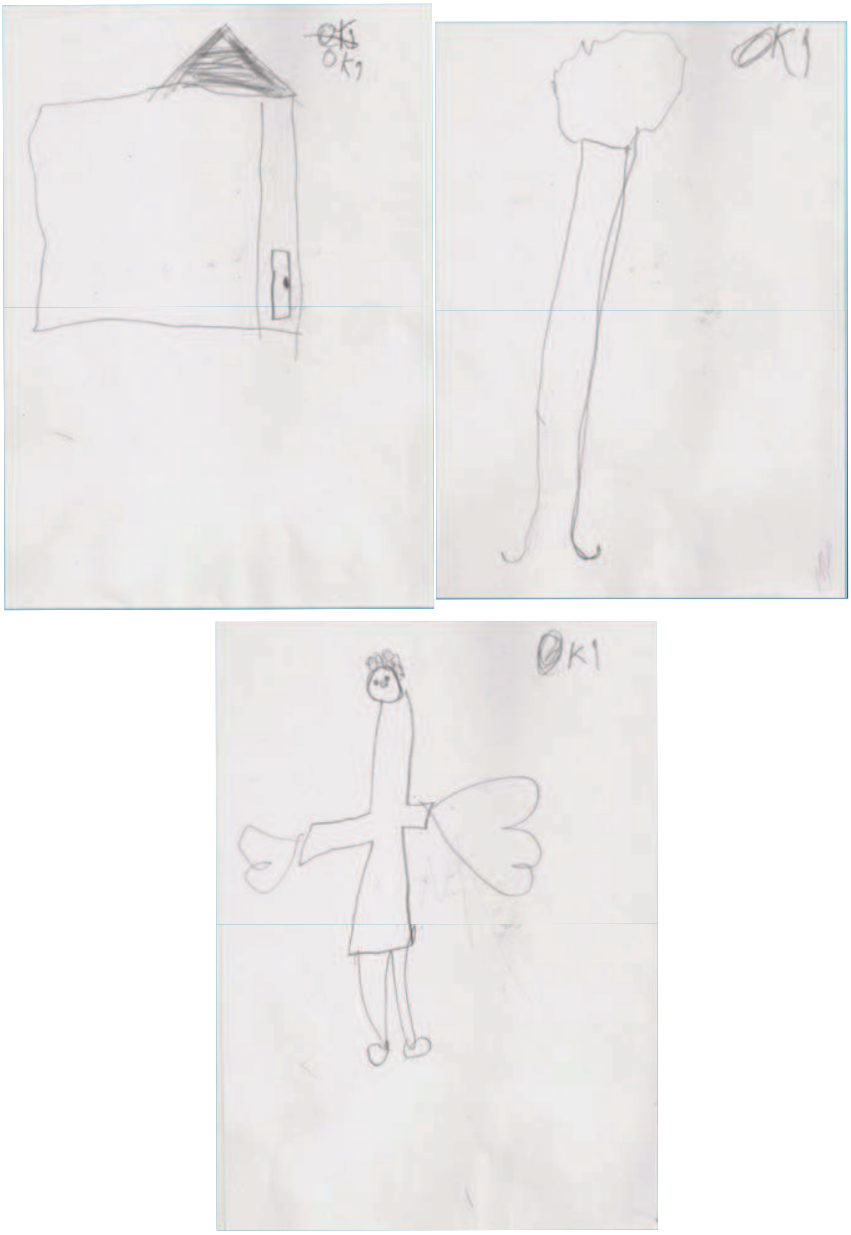
El bebé durmiendo, después vino un monstruo y se lo comió al bebé.

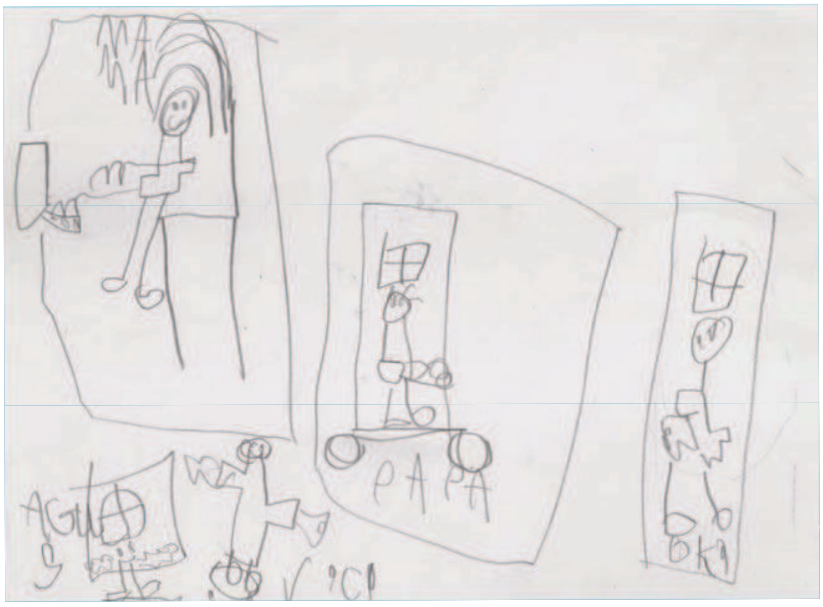
El mono en familia, están esperando al hijo y como no venía lo fueron a buscar a la isla y lo vieron muerto.

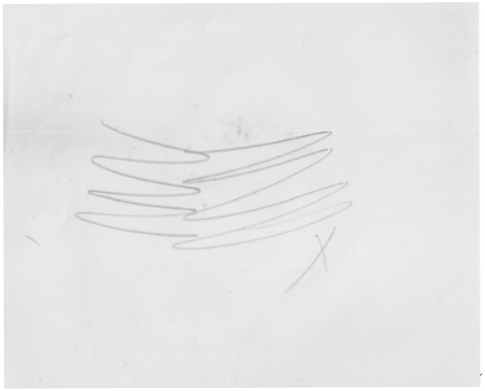
Era una casa mágica y después se abrió la puerta sin que nadie lo diga.

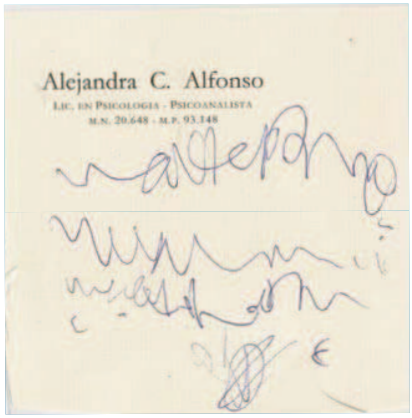
Había un conejo y después todos los animales del mundo fueron a atacar a la familia mágica. Terminaron todos muertos.

Era una familia de perros, el papá estaba jugando con el hijo a la mancha, lo tocó y el hijo se transformó en el Increíble Hulk y lo mató al papá creyendo que no era bueno.




PAPA




Alejandra C. Alfonso
Lic. en Psicología - Psicoanalista
M.N. 20.648 - M.P. 93.148

Fragmento de una de las primeras entrevistas diagnósticas. Oki saca de la caja de juegos los bloques y empieza a armar un auto.

Oki: Vamos a armar un auto. ¿Hacemos éste?

Mostrándome la foto de la caja del juguete. Se sienta y empieza a acomodar un bloque sobre otro intentando armar el auto. Me pide que le alcance los bloques, él me va diciendo cuál quiere y yo se lo tengo que alcanzar. Intenta poner un bloque y no puede. Lo empieza a golpear, enojándose. Sigue insistentemente una y otra vez con la misma pieza.

Oki: Ayyy, ¡qué diablo!

Golpea y golpea el bloque intentando ponerlo. Se enoja y empieza a tirar los bloques.

Analista: Parece que hay un diablito que se enoja mucho cuando las cosas no salen como él quiere.
Oki: (Riéndose) Sí, el diablito Oki.

Levanta la cara y me mira como si hubiera estado en lo cierto.

Analista: ¡Ah!, entonces Oki cuando siente que las cosas no le salen como él quiere se enoja tanto que se siente como un diablito.
Oki: Sí, y rompe.

Empieza a golpear con otra pieza el auto, como si fuera un martillo. Se escupe una mano y dice: "Pega". Pasa la mano mojada sobre los bloques.

Analista: ¡Ah!, ese enojo se le queda pegado como la plasticola…

Empieza a reírse y se tienta:

Oki: Sí, y después tira las cosas…

Empieza a tirar los bloques intentando romper todo el auto.

Oki: Sí, pega, rompe, tira…
Analista: Cuánto enojo que tiene este diablito, tanto que rompió el auto que quería construir.
Oki: Sí.
Se calma y empieza a intentar construir lo que había desarmado.

A partir de esta secuencia de juego empezó a desenvolverse con más confianza y me empezó a llamar por mi nombre. A partir de aquí el diablito Oki se transformó en una construcción en el análisis que fue apareciendo en distintas sesiones y adquiriendo otros matices: el diablito Oki, el Increíble Hulk, el tornado.

Después de esta primera etapa de entrevistas diagnósticas se hace la devolución a los padres y se le indica tratamiento psicoanalítico de tres sesiones semanales. Los padres aceptan el tratamiento pero refieren que no lo iban a poder traer con esa frecuencia, ya que la madre empezaba a trabajar y se les iba a complicar; entonces empieza por dos sesiones semanales.

Florence Guignard: Qué bueno que dio el contenido de los tests proyectivos, porque muestra muy bien la creencia que tiene Oki de que él les rompió todo a sus padres. Lo que es interesante desde el punto de vista técnico es cuando le habla de su enojo, muestra enseguida sus posibilidades de reparación: pega, une, es así como entiende la plasticola, pero dice: "no es suficiente, no pega bien". La analista sintió que tenía que seguir hablando del enojo y no hablar de la reparación en ese momento. Pienso que tuvo razón porque el enojo es tan grande –el Increíble Hulk– y se siente tan culpable que tiene necesidad de poder mostrar esta cólera durante mucho tiempo antes que se le diga: "sí, pero también intentás reparar"; el artículo de Melanie Klein sobre las tendencias criminales en los chicos normales.

Él tiene necesidad de ser contenido por un objeto continente, para descubrir que expresa su sadismo sin romper todo ni romperla a Alejandra. Escribí sobre la función integradora del sadismo primario

porque me llevó mucho tiempo entender lo que Melanie Klein quería decir con esto. Pienso que es muy importante sostener los movimientos de enojo de los niños, y en un chico que tiene la convicción de que él rompió el matrimonio de los padres.

Otro agregado más: el padre en la sala de espera parece que quisiera estar en análisis con Alejandra o que se le diga "¡pero vení a jugar con nosotros!", mientras que interfiere, molesta en la sesión hablando tan alto por el celular. Acá ven de nuevo la televisión puesta muy fuerte.

Sobre el plano técnico, parte de las preguntas que uno puede hacerse: ¿se toma al niño solo?, ¿con uno de los padres?, ¿o con ambos? Yo hubiera tomado a los padres, pero esto es para ampliar el debate en el plano técnico.

Naly Durand: A partir de lo que Alejandra nos comentó de Oscar, se ven muchos bebés muertos. Yo no conocía este material –porque lo acabás de leer– pero en la gráfica donde él dibuja a la familia, pensando en lo que dije recién –que no había sido un embarazo emocionalmente normal ni para el niño ni para la madre–, este bebé intrauterino debe haber tenido sensaciones que tienen que haber estado muy cercanas a la muerte. Cuando él nace se encuentra con esta familia y es muy clara la diferencia que hace entre su mamá, su papá y él encerrado, encuadrado en algo que debe ser representante de un ataúd, algo muerto y con cruces. Sus hermanos, por el contrario, están como libres, no encuadrados, están debajo de la hoja moviéndose en los skates; mientras que él queda muy pegado a esta separación de los padres y a estos cortes que se hicieron dentro de la pareja, como tres compartimentos estancos, separados, escindidos y los hermanos con más libertad.

Florence Guignard: Tendría que haber sido el hijo de la reconciliación –seis años de separación con la hermana que le precede– y esto desgraciadamente se ve a menudo: el hijo de la reconciliación se vuelve el hijo de la separación.

Alejandra Alfonso: *Primera sesión de la semana a los dos meses*

de tratamiento. Lo trae el padre a la sesión, Oki baja del auto y entra conmigo al edificio. Subimos al ascensor y me pregunta si tengo un balde de basura en el consultorio. Le respondo que sí, entramos al consultorio y me dice:

Oki: ¿Dónde está el tacho para tirar el chicle?

Lo acompaño a la cocina y le muestro donde está la basura. Tira el chicle, enseguida sale de la cocina y me dice si puede ir al baño. Todo esto rápidamente. Entra directamente al baño con el abrigo puesto dejando la puerta abierta. Le señalo que cierre la puerta.

Oki: ¡Ah sí!

Se saca el abrigo y vuelve al baño ya cerrando la puerta.
Sale del baño.

Analista: Hoy vinimos con bastantes cosas para tirar y descargar: el chicle, el pis…

Va directo a la caja y agarra el juego de las damas. Me dice:

Oki: Vos sos las negras.

Acomodamos las fichas y empezamos a jugar. A las dos o tres movidas, dice:

Oki: Tengo arena en los zapatos, ¿dónde la puedo tirar?

Volvemos a la cocina con el zapato lleno de arena en la mano.

Analista: ¡Otra cosa más para tirar!

Se ríe. Volvemos a sentarnos y dice:

Oki: Quiero dibujar.

Agarra una hoja, los lápices y crayones. Empieza a dibujar y dice:

Oki: Vos me alcanzás los colores.

Analista: Bueno, te ayudo.
Me pide el lápiz negro.

Oki: Voy a hacer un arco iris de todos los colores.

Empieza a dibujar el arco iris, después lo pinta de verde.

Oki: Es un arco iris del otro mundo, de otro planeta, y va a tener diferentes colores.
Analista: ¡Ah!, hay un arco iris en el planeta del marciano. El marciano no está tan solo.

Acá hago mención al dibujo que él había hecho en la última sesión; este dibujo empezó con la técnica del garabato, dibujó un marciano y dijo que era de otro planeta, a lo cual le interpreté que él a veces se sentía como un marciano de otro planeta, como alguien diferente a los demás.

Florence Guignard: ¿Él dijo que el marciano era Oki?

Alejandra Alfonso: No, él en otra sesión había dicho que se sentía como "el patito feo".

Florence Guignard: ¿Conocen la historia de "el patito feo"?, era el más hermoso atacado por toda la familia.

Alejandra Alfonso: Me dice:

Oki: Sí, ¿lo puedo ver al marciano que no me acuerdo?

Buscamos el dibujo en la carpeta, observa la hoja que está sobre la mesa, la mira desde lejos sin tocarla como angustiándose y me dice:

Oki: ¿Me das el color marrón?

Sigue pintando y al rato dice:
Oki: ¡Ay!, me aburro de pintar. ¿Qué tengo en el pelo?

Se empieza a tocar la cabeza, se mueve el pelo como si tuviera algo pegado, inclina la cabeza para que yo se la vea…

Oki: ¿Qué tengo en el pelo? ¿Dónde hay un espejo?

Se levanta y va en búsqueda del espejo; se para sobre un banco para llegar al mismo y se empieza a mirar la cabeza tocándose el pelo, buscando y queriendo encontrar algo. Entonces yo riéndome le digo:

Analista: Oki, ¿qué ideas tenés pegadas en la cabeza?

Se ríe y se apoya sobre mis brazos, casi tirándose arriba mío para bajarse del banco.

Es de mencionar que es la primera vez que toma contacto conmigo, él antes me miraba de reojo, cuando yo lo acompañaba para subir al ascensor me sacaba el hombro, evitaba el contacto. Por eso en ese momento que casi se tiró arriba mío, me llamó la atención.

Baja y va a la cocina a tirar a la basura esa nada y todo que tenía en la cabeza.

Vuelve y agarra los autitos de carrera. Me dice:

Oki: ¿Vos cuál querés ser, el negro o el marrón? Moto sierra y Serrucho…

Diciendo los nombres de los autos.
Me da el marrón, que sería Serrucho.

Oki: Juguemos. Vos allá y yo acá. Se tienen que cruzar.

Nos sentamos en el piso, uno en una punta y el otro en la otra. El juego consistía en que cada uno tenía que tirar al mismo tiempo el auto: él recibía el mío y yo el suyo.

Florence Guignard: ¿Él le puso nombre a los autitos o ya tenían un nombre?

Alejandra Alfonso: Eran autitos comunes, él les puso los nombres Moto sierra y Serrucho.

Florence Guignard: ¿Con esos nombres se refiere a alguna historia que conozcas?

Alejandra Alfonso: No, es la primera vez que habían aparecido.

Florence Guignard: Yo los asocié con el Rayo McQueen, porque *Cars* es la historia de autos que está de moda.

Alejandra Alfonso: Ahí yo le digo:

Analista: A pesar que son Moto sierra y Serrucho, cuando podemos descargar varias cosas como hoy se pueden controlar más.
Oki: ¿Puedo tomar agua?

Nos levantamos y vamos a la cocina a buscar un vaso de agua. Vuelve al consultorio con el vaso de agua y lo toma.

Analista: Una vez que vamos tirando y limpiando las cosas que no sirven, podemos incorporar otras buenas.

Tomé lo del agua como que quería limpiar después de descargar.

Florence Guignard: De acuerdo…

Alejandra Alfonso: Me dice:

Oki: Vamos a jugar al mecánico.

Va a agarrar la caja de las herramientas y el teléfono. Pone el teléfono, hace que llama y pide auxilio mecánico.

Oki: Éste está roto (señalando el suyo). Vos andá dándome las herramientas.

Va pidiendo el martillo, la pinza, el serrucho, el destornillador… y va probando con cada una.

Analista: Este autito se siente tan roto que hay que llamar al servicio mecánico para que pueda funcionar, como Oki arreglando sus cosas acá con Alejandra.

Seguimos jugando, terminamos de arreglar el auto y después de un tiempo empezamos a guardar ya que era el fin de la sesión.

Florence Guignard: Me gustaría que la sala hable un poco ya que tenemos este material.

Público: Yo casualmente estaba por decir que tanto moto sierra como serrucho son dos objetos muy cortantes, peligrosos y que se usan en general para cortar madera, hierros, etc., cosas muy duras.

Inmediatamente después del juego con Serrucho y Moto sierra él empieza un juego de reparación y de mecánico para poder arreglar un corte tan profundo como el que ha producido.

Público: Primero quiero felicitar a la terapeuta porque realmente poder trabajar con algo ya adverso técnicamente, que es crónica de un final anunciado, algo técnicamente adverso que obtura la escucha del

analista que es que ya el final lo ponen los padres y no el analista o el paciente o el deseo del paciente.

Y le quería preguntar a Florence qué piensa ella, que muchas veces la cuestión hiperkinética es como ser el anti depresivo de la madre, porque para los niños hasta los cinco o seis años estar quietos es igual a estar muertos. Es un poco mi concepción en contra de la cuestión cognitivista de tomar al niño en relación a su madre y que debe haber toda una cuestión anti depresiva y depresiva de la madre para que el niño fuera de esta manera, más allá de la culpa, con lo que coincido plenamente.

Florence Guignard: Estoy de acuerdo con las dos intervenciones, tanto en el aspecto hiperkinético de Oki, un signo de los tiempos, la agitación de nuestra sociedad hace que no sepamos dónde ubicar nuestros afectos depresivos y el mejor recipiente son los niños y los niños tienen una reacción casi fisiológica contra esto. Acá hay que hablar de ambos padres.

Naly Durand: Un comentario con respecto a lo que se dijo de los nombres de Moto sierra y Serrucho. Sí, son dos elementos sumamente cortantes y me parece que si tomamos la sesión para ver el estado mental de Oki, él desde que entra va haciendo cortes y hace cinco cortes: entra y en lugar de entrar al consultorio va a tirar el chicle; entra al baño, sale y se saca el abrigo; se pone a jugar a las damas, corta y tiene arena en los zapatos; se pone a dibujar, corta y tiene no sé qué cosa en el pelo; después corta porque se pone a jugar con los autitos; cuando la analista le interpreta que empiezan a hacer un vínculo con los autitos que se entrecruzan, corta y pide agua.

La moto sierra y el serrucho son como que fueran algo que está en su mente buscando los cortes, que es lo interesante del final de la sesión y es lo que se diferencia tanto de las horas de juego diagnósticas, donde omnipotentemente pegaba con la saliva. Es como que acá encuentra otro objeto –que son las herramientas– y juega con la analista a hacer una reparación, que si bien podemos pensar que sigue teniendo sus tintes maníacos, por supuesto, pero ya no está la omnipotencia de la saliva. Como que el objeto-analista de alguna manera tuvo esta

contención cuando Oki se tiró sobre ella, en ese momento pudo tener otro tipo de vínculo con la analista, que no era sólo cortarle la sesión como hasta ese momento.

Público: Me encantó el trabajo que hicimos hasta ahora, me gustaría también que Florence –que puso el microscopio en la sesión– desarrollara un poco más sus ideas acerca de la enfermedad de los tiempos. Me parece que hay algo ahí que me gustaría seguir escuchando.

Público: Pensaba en esto de los cortes, que si bien no sé si es una forma de cortar a través de lo gestual, de los actos, de tirar el chicle, de hacer pis, de tirar la arena de los zapatos… él inicia la sesión preguntando si hay un tacho de basura. También se habló anteriormente de que él hablaba estilo Tarzán, y es también un lenguaje entrecortado. Probablemente él busca un continente capaz de recolectar todas estas cosas, para poder hilvanarlas y volver a reunirlas de tal manera que dejen de ser basura para pasar a ser algo útil.

Público: Quería comentar dos cosas. Una en relación con un comentario que hizo Naly en relación con el tema de los niños muertos y el supuesto sufrimiento intrauterino; ahí yo marcaría un signo de interrogación en el sentido de que me parece que todas las cosas que se han señalado en relación con la culpabilidad de este chiquito –realmente felicito a Alejandra por poder presentarlo y trabajarlo como lo está haciendo– me parece que es un chiquito terriblemente abrumado y que toda esta culpa que se marcó como propia de tantas cosas, entre otras de la separación de los papás, dan cuenta en buena medida ya de por sí de toda esta figura retaliativa que implica a todos los chicos que mata en la gráfica y en el relato.

Florence Guignard: Todas las intervenciones son muy pertinentes. Cuando recibimos un paciente en análisis, de cualquier edad que tenga, nosotros somos el tacho de basura; pasamos años mirando lo que hay dentro de este tacho de basura, sacando una cosa para mirarla… y por qué lo tiró a la basura, puede ser útil.

El problema con un niño en análisis es que tenemos más dificultad de comprender los movimientos regresivos del niño. Lo que es maravilloso con los chicos es su vitalidad y deseo de vivir, aún un chico muy agobiado por la vida que inmediatamente toma las herramientas –el martillo, etc.– que nosotros le damos, para empezar a mirar lo que hay en su tacho de basura; salvo los chicos muy enfermos. Oki no es muy enfermo, no tuvo suerte hasta que tuvo la gran suerte de encontrar a Alejandra… y esto no es para decir algo lindo sino porque encontró alguien que lo escuche, que reconoce que no entiende todo enseguida, que va a llevar tiempo y no tiene que hacer todo con su saliva porque la analista le permite jugar de diferentes maneras. Evidentemente no puede hacer todo con su estadio oral, no nos asombra que tuvo dificultades para hablar, las palabras serían como los bloques, como los cubos o como las herramientas, pero sin saber para qué le servían las palabras.

Es muy buena la intervención de Alejandra cuando le dice: "esas ideas que tenés pegadas en la cabeza". Muy bien que Alejandra no dijo: "es una mala idea", ni "una idea triste", ni "una idea peligrosa", son ideas, sólo ideas pegadas y no sabemos todavía más que eso; él tampoco lo sabe todavía.

Lo que no le damos actualmente a nuestros hijos: el tiempo de no saber todavía. Estamos tan tomados por el mundo de lo virtual que "o es así o es así", pero es siempre algo, no hay más tiempo para la pregunta. Hay un escritor francés que se llama Maurice Blanchot que dijo algo maravilloso: "La respuesta es la desgracia de la pregunta", peor que la muerte es la respuesta. Estamos en una civilización donde todo tiene que ser puesto en cartuchos, que quizás son ataúdes. Los padres están completamente descentrados, fuera de línea, desorientados. Una generación anterior, cuando los padres venían a decir: "mi hijo se toca el pene en el baño", si eran padres cultivados –como éstos– decían: "pero yo sé que no es grave"; pero éstos están perdidos, ¿por qué?, porque proyectan en los órganos del hijo su propia culpabilidad de haberlo engendrado en un momento en que estaban en malos términos entre ellos. Eso aparece como una proyección identificatoria.

Hoy en día los chicos cargan sobre ellos todo lo desconocido de los

padres. Es demasiado, agita. El problema es que cuando se los calma con la Ritalina o no anda –en el mejor de los casos– o anda tan bien que son calmados para el resto de la vida. Hoy en día se sabe que ocasiona graves, importantes daños a nivel neurológico. Si queremos tener generaciones de débiles mentales no hay más que seguir así. Estamos en una civilización donde hay dos tipos de inteligencia que coexisten, una acaba de ser descubierta y la otra es vieja como el mundo; la que acaba de ser descubierta es ese modo de pensar digital: 1-0. Con esta técnica es extraordinario lo que se puede hacer, yo estoy llena de admiración a condición de no pensar que es la única forma de inteligencia; sin olvidar que nosotros hemos sido criados –los que somos cultivados, además de ser psicoanalistas– en un sistema de pensamiento 1, 2, 3 y no 1-0. En las simbolizaciones necesitamos tres términos: el Yo, el símbolo y el objeto simbolizado. Esto no es mío, es de Hanna Segal, yo traduje su artículo al francés y en unas pocas semanas estoy por participar de un homenaje a Hanna Segal. Cuando descubrí este artículo fue muy importante para mí, tenía cuarenta años y había estudiado mucho sobre simbolización cuando era estudiante en Ginebra con Jean Piaget. Todo nuestro sistema de pensamiento está dado vuelta por el nacimiento de este sistema computarizado, simplemente porque no es el mismo sistema; tenemos que habituarnos a pensar de dos maneras diferentes.

Naly Durand: Florence, usted al hablar de estos dos tipos de inteligencia, quienes hemos sido criados en la inteligencia 1, 2, 3 podemos quizás acceder a la que es 1-0, pero los niños actuales que empiezan muy tempranamente con esta otra inteligencia, ¿tienen posibilidad de integrarse a la otra?

Florence Guignard: Sí, tenemos que luchar para que los chicos que nacieron en la era digital integren la inteligencia 1, 2, 3.

Alejandra Alfonso: *La última sesión*. Él viene acompañado por su mamá y entra embalado al consultorio trayendo su iPod.

Florence Guignard: ¡Naturalmente!

Alejandra Alfonso: Empezó a jugar con el iPod mostrándome el juego de un avión, que había que manejarlo a través de botones para que no se estrelle en el suelo y se incendie.

Jugó dos o tres veces mientras me explicaba cómo se manejaba, a lo cual le interpreté que hoy había venido tan acelerado como un avión y que había que manejar bien los botones para que él no se estrelle, como ese avión del juego.

Florence Guignard: Este es un ejemplo que da una respuesta a la pregunta anterior de Naly.

Alejandra Alfonso: Me pregunta si quiero jugar y cuando ve que yo no sabía jugar, intenté pero lo dejé enseguida, lo dejó y quiso jugar a los autitos de carrera, pero con mucha mayor violencia a diferencia de la última vez.

Ahí le digo:

Analista: Hoy jugamos a estrellar, romper los aviones, los autos…

Sigue jugando. Golpea el auto, saca al hombrecito que estaba adentro del auto y después le saca la cabeza riéndose.

Me dice:

Oki: Hagamos que el mío se desarmó.
Analista: Cuando estás tan acelerado sentís que te desarmás.
Oki: Lo arreglamos… No, se rompió. Me cansé.

Empieza a estacionar a los dos autos apoyados sobre el mueble.

Oki: ¿A qué jugamos? Vos jugá a un juego y yo juego a otro.
Analista: ¡Qué difícil es pensar sin cabeza!
Oki: ¡Ah!, ya sé… jugamos al maestro.

Se levanta y se va a sentar a mi sillón.

Oki: Vos estás en el recreo. Yo soy el maestro.
Analista: Si estás en mi sillón, en el lugar de los maestros y de los grandes, sentís que podés arreglar algo.
Oki: Dale, dale, andá al recreo. Hacemos que vos hacés un mamarracho como un chico de *Kinder* (mientras agarra una hoja y hace el dibujo). Este es el que está bien, y hacemos que este dibujo lo hizo un chico de *Kinder.* (Le pone una *X* como que lo corrige y al otro como que estaba bien).
Analista: Hay veces que sentís que hacés mamarrachos como los chicos de *Kinder.*
Oki: Ahora te hago una nota para que lleves a tus papás, una nota de que hiciste las cosas bien.

La mamá me había comentado que le habían dado en el colegio dos notas malas de conducta y él las había escondido.

Agarra un papel con mi nombre, escribe una nota, lo corta, agarra la plasticola, lo pega sobre otro papel y me lo da.

Analista: ¡Ay menos mal maestro, porque me da un miedo llevar malas notas a mis papás!
Oki: Juguemos al doctor (agarra la cinta scotch). Yo soy el doctor y te tengo que poner la curita en la rodilla.
Analista: Ahora hay lastimaduras que curar poniendo curitas.

Agarra la cinta y la corta, poniéndola en mi rodilla.

Empezamos a guardar las cosas y me pregunta si me puede sacar una foto. Antes de que pudiera contestar, me saca una foto con su iPod y me dice:

Oki: ¿Querés que te muestre las fotos que tengo?

Me muestra la foto que me sacó a mí junto con las fotos de su casa, que tiene guardadas en el iPod. Le digo:

Analista: Como no nos vamos a ver hasta la semana que viene, al llevar mi foto me vas a tener en tu casa este fin de semana.
Oki: Sí (sonriéndome).

Lo acompaño a la puerta de salida.

Finalizando decidí presentar a este paciente porque saca a la luz un tema muy actual, que es el de los pacientes que están rotulados en una descripción sintomática y diagnóstica donde la solución mágica sería la medicación o reeducación para que rápidamente se adapten en los ámbitos familiares, escolares o sociales. En ese proceso se pierde de vista la subjetividad de Oki, su angustia de sentirse diferente, sus fantasías de tener algo en la cabeza, el miedo a su propia ansiedad y descontrol y el pánico a sus aspectos destructivos o, como él dice, a su monstruo Hulk oculto que lo lleva por momentos a sentirse descerebrado; en un momento me dijo de él mismo que estaba descerebrado.

Para mí es un desafío trabajar con él y empezar a darle un espacio donde evacuar y procesar su angustia y ansiedad para que de esa manera, poniendo bloque tras bloque, pueda llegar a armar y construir no el auto de la foto de la caja sino el suyo propio. *(aplausos)*…

Florence Guignard: Hay mucho para decir en este final de sesión. En este momento no se toca él mismo en el baño, sino que juega al doctor con su analista. Esto tiene que ver con todo lo que se puede decir sobre autoerotismo, en muchas escuelas psicoanalíticas se dice que no hay relación de objeto en la etapa autoerótica. Depende, hay que ir a mirar para saber si la hay o no. Este chico al principio no se dejaba tocar, no la miraba a la analista, sólo de reojo como los autistas. Porque la analista no tuvo miedo de él es que pudo evolucionar.

Continúa cortando, juega a una cosa y después a otra y a otra… Después de todo tiene sólo seis años; si uno se aburre con un juego en la computadora, se puede cambiar de juego. Lo que no se puede cambiar es ser uno mismo, por lo tanto es mejor aprender a vivir en buena relación con uno mismo. Esto siempre tiene que ver con el otro,

por lo tanto somos siempre tres; el tercero es el que mira a los dos, Alejandra y Oki miran juntos lo que hay en Oki: "¿Entendés lo que pasa? Yo no entiendo bien, explicame". Quizás podemos poner esto así, queda mejor: "¡Ah!, acá comprendimos algo".

Mientras que en los juegos de video uno aprieta el buen botón y va todo bien, o uno aprieta el malo y pierde. Pero siempre se puede empezar todo de nuevo.

Todos sabemos de crímenes que han sido cometidos por jóvenes porque la noción de la muerte no existe en los juegos de video; los muertos en los juegos no tienen ataúd, no tienen entierro… no hay nada de todo eso. Pueden revivir, siempre se puede empezar de nuevo.

Público: En relación a la primera sesión cuando hablábamos de la moto sierra y el serrucho, él ya utiliza coches; no está usando moto sierra o serrucho, son coches con nombre de Moto sierra y Serrucho.

Y me decía que por un lado estaban todas esas interrupciones para ir a tirar cosas, que me parecían más una manera de preservar a la analista de todo lo malo, y el coche en los primeros dibujos son el papá y él que van en el coche; como la posibilidad en este momento de poder poner su funcionalidad en un sentido constructivo, que después se vuelve a retomar con la cuestión de las herramientas: juntos están construyendo algo que es posible de ser construido.

Público: Quería preguntarle a Florence en relación al diagnóstico, porque este niño llega con un diagnóstico muy grave –dejemos de lado el ADD– pero sí como con un trastorno del desarrollo importante. Pero en el devenir de un corto período de tratamiento con Alejandra, vemos unas posibilidades increíbles en este niño al saltar del 1-0 al 1, 2, 3 alternativamente, muy rápidamente.

Entonces quería preguntarle a Florence qué percepción diagnóstica tiene y que pronóstico, porque si bien Claudia decía que había un punto final puesto desde los padres, también había una puesta en escena y una puesta en juego y una posibilidad que le habían otorgado a Alejandra, que se estaba desplegando y que el niño la había tomado con mucha fuerza.

Público: Por supuesto, quiero felicitarte Alejandra y agradecerte la presentación, y también a Florence toda su riqueza porque es otro punto de vista, un punto de vista muy profundo.

Lo que yo te quería preguntar –Alejandra– es seis años, ¿está terminando pre-escolar?

Alejandra Alfonso: Está en primer grado.

Público: Creo que eso es importante, se me había escapado de la lectura en qué grado estaba. Y creo que hay algo que hemos señalado ahora, sobre todo después de ver todo el devenir de estos pocos meses de tratamiento, todo el potencial que tiene este chico y qué buen pronóstico si insisten. Por lo menos en mi experiencia estos chicos con este diagnóstico de ADD, ADDH –sobre todo ADDH– que tienen esta posibilidad de expresarse, como este chico la tiene a través del juego, porque hay mucho juego en este chico y mucha conexión con sus procesos primarios y secundarios; hay mucho juego y mucha creatividad en el juego.

Y creo que estos chicos –por lo menos en mi experiencia– al correr de los años, sobre todo los varones, van canalizando esta hiperkinesia en una creatividad reparadora.

Lo único que quería decir es que me parece que el serrucho y la moto sierra –de los que tanto hablamos– son dos herramientas de carpintero y de mecánico sumamente útiles.

Público: Yo quería preguntar algo relacionado con el ritmo de la sesión, si usted pensaba que el ritmo de la sesión correspondía a lo que se dice en el diagnóstico neurológico: hiperkinesia; o era un niño que también trataba de llamar, despertar a la terapeuta en el sentido que él le pide asistencia permanente: "alcanzame esto", "dame aquello", o sea que él tenía demanda, deseo de análisis.

Alejandra Alfonso: Él se tomó una semana de vacaciones, antes de las vacaciones en la última sesión no quiso entrar; después entró y jugamos una batalla naval donde me atacó con bazookas, granadas y

bombas. Él manejaba un barco que era un Titanic. Nos íbamos a separar.

A la vuelta de sus vacaciones empezamos a hablar de los miedos a los tornados. La mamá después me dijo que estaba durmiendo con ella y le tenía miedo a los tornados. Entonces dibuja un tornado, después le pone los límites y le pone una notita buena con la carita feliz bordeada con mis sellos y me pide que lo ayude para abrocharla: abrochar la nota con la carita feliz al tornado Oki.

Y ayer en la última sesión, después de jugar al dentista donde él era el dentista y había que controlar bien los dientes, jugamos a que él era el cocinero de McDonald´s y yo lo ayudaba a vender, y me comenta que por primera vez comió una hamburguesa… *(aplausos)*…

Florence Guignard: Vemos que este tratamiento va muy bien. Alejandra soporta el sadismo de este chiquito como una expresión de la potencia fálica del chico. Este chico está en un camino de retomar su desarrollo psíquico. Meltzer hablaba de la diferencia que teníamos que hacer –y enseguida llego al diagnóstico que me pidieron– entre las patologías graves psicóticas y las detenciones del desarrollo. Acá se trata de una detención del desarrollo a raíz del tornado que envolvió a esta familia. Alejandra se puso en el ojo del tornado con Oki y ahí puede trabajar.

Las cosas van a seguir evolucionando. ¿Cuánto contamos que los padres van a dejarlo al chico después de diciembre?

Para la pregunta sobre el diagnóstico, pienso que necesitamos siempre un tacho de basura. Todas las categorías diagnósticas llegan en cierto momento a mezclar lo normal y lo patológico. Justamente esta mezcla es lo que hace tan interesante el ejercicio de la profesión con chicos. Es como el río que desemboca en el mar, ¿es todavía el río o ya es el mar?

El crimen del DSM IV y del DSM V que está por salir –y subrayo "el crimen"– es encerrar en ataúdes a personas que son capaces de evolucionar, darles cosas mortíferas y cuando se mueren, se dice: "¿vieron que estaban muy enfermos?". Y esto realmente es muy, muy grave… *(aplausos y corte final)*…